

# Europa atenta a España

## Representaciones y memorias de la transición y la democracia españolas en el exterior (1976-1980)

Josefina Cuesta  
Universidad de Salamanca

*“Las noticias que nos vienen de España asedian nuestras memorias, inquietan nuestros corazones y escandalizan a nuestra razón. El nombre de nuestra gran vecina permanece para la generación de los jóvenes de entonces -hace más de cuarenta años- como el sangrante símbolo de odios implacables, pero también de intransigente dignidad y de pasión por la libertad”*

(Teitgen, Jacques: “Ne rien oublier”, *Démocratie Moderne* 11 enero 1979)<sup>1</sup>

### Introducción

Hay periodos en la historia que condensan perspectivas sobre una determinada realidad, uno de ellos es la crisis económica que afecta a España en 1912, otro fue el apasionante “momento”<sup>2</sup> de la transición española. Ésta despertó una profunda y detenida atención en los medios de comunicación del mundo occidental. Aquí nos detenemos en la prensa europea y norteamericana porque representa la opinión publicada, que suscita la creación, circulación y consumo de opinión pública y que sitúa la historia española en el espacio público internacional, en un contexto de libertades públicas y de pluralismo político que aún no existían en España. En virtud de ese pluralismo pueden rastrearse la diversidad de tendencias políticas que a su vez aglutinan multiplicidad de emisores y de receptores, de percepciones y de representaciones de la situación española, de expectativas, y también de estereotipos que se han divulgado sobre España y sus gentes.

La intensidad de este momento histórico de cambio hizo saltar a las páginas de la prensa cotidiana el juego de los tiempos históricos y las relaciones entre pasado, presente y futuro. Afloró así el objeto de la historia. Las más de las veces la prensa internacional se detenía sobre el *presente* que fluía ante sus ojos, aunque tampoco escatimó el recuerdo y la rememoración del *pasado*. Nuestro trabajo irá entretejiendo atención al presente y a las memorias del pasado para captar los núcleos de interés retenidos por la opinión publicada internacional. Desde “*mañana será ayer*”, un horizonte de pasado que proclamaba la prensa ultraconservadora francesa, propugnando una continuidad del bunker de la dictadura, hasta “*es hoy aquel mañana de ayer*”, reclamando con palabras de Antonio Machado la recuperación del futuro en los moldes soñados por la utopía de los años treinta. Y si en la mayoría de los artículos publicados fuera de nuestras fronteras era patente la

---

<sup>1</sup> Dossier de textos sobre España, reunidos en La Documentation Française (en adelante: LDF). Como hemos informado en otras ocasiones, los dosieres de prensa que se conservan en La Documentation Française y en la biblioteca de la Fundación Nacional de Ciencias Políticas (FNSP), ambas en París, proporcionan abundante material sobre España. Agradecemos a ambas instituciones su amabilidad de permitirnos consultarlos. Documentación que puede ser completada con un yacimiento creciente, acaso inacabable: el volcado de órganos de prensa completos en la red. (ver J. Fernández García, 2004: 337-352).

<sup>2</sup> Tomamos el concepto de *momento* en el sentido acuñado por Víctor Hugo sobre el “inmenso minuto” que fue el año 1793, como aceleración de un tiempo de cambios en el que se condensan múltiples perspectivas (V. Hugo, 2007).

fuerza y la centralidad del presente, también “la seducción del futuro” (J. Cuesta, 2008, 265) inquietaba en todas las crónicas, el futuro como horizonte condensó la prospectiva de la prensa internacional, que se aprestaba a empujar “las puertas de un futuro con los colores de la democracia” (*L'Humanité*, 9-12-1978).

### **España en la opinión publicada europea, 1977**

La prensa internacional prestó una permanente y delicada atención a los asuntos españoles. En pequeños breves, unas veces, en una breve reseña, otras, en artículos de fondo, las menos. En *La odisea de la memoria*, presentamos un avance de esta perspectiva (J. Cuesta, 2008, pp. 261-287).<sup>3</sup> Destacó en noviembre de 1975 “esa comedia que se manifestaba al desnudo en el contexto de la agonía” del dictador (J. Cuesta, 2008, p. 282) seguida de la cuestión dinástica, en la que el rey Juan Carlos era el blanco de todas las miradas, pronto completadas por el interés por las élites, por el “bunker” o los “ultras” y por el interrogante sobre el futuro jefe de gobierno; José Solís, José M.<sup>a</sup> de Areilza, Joaquín Ruiz Jiménez, Manuel Fraga o Antonio Garrigues figuraban entre los que se barajaban en el exterior. En el amplio hueco concedido al postfranquismo, el ejército era observado con preocupación y los grupos y partidos de la oposición también estaban muy presentes, en algunos medios de izquierdas no se silenciaba al pueblo ni a los trabajadores. La atención de 1976 pareció girar en torno a tres temas: represión, amnistía y exilio, y a dos personajes fundamentales, el rey -con sus viajes a Francia en 1976 y en 1977 a Alemania- y Adolfo Suárez.

### **Los recuerdos de la II República y de la Guerra Civil españolas en 1977**

En 1977 la atención a España, aunque esporádica, era delicada y continuada. Algunos núcleos centran la atención en 1977: Guernica, en abril -tampoco se descuida una leve mención a la celebración del 47 aniversario de la II República española-, y el 2º aniversario de la muerte de Franco, en noviembre, éste acontecimiento aglutinó cada año un notable núcleo de información extranjera.<sup>4</sup>

La tímida celebración de este 47 aniversario de la II República en el Museo Social de Barcelona, el 14 de abril, encontró un leve eco (20 líneas de una columna de noticias sueltas) en las páginas de *Le Monde*. Según su crónica, José Magraner, en nombre del Consejo General de la Convención republicana, había denunciado la “mascarada” que representaba el régimen de Madrid “queriendo hacer creer al mundo que se había comprometido en la vía de la democratización”, y a continuación criticaba las elecciones generales convocadas para junio de 1977: “que no son más que una farsa destinada a reforzar hipócritamente al régimen; los republicanos no participarían en ellas” (*Le Monde*, 18-4-1977), criticaba además a los partidos de la “llamada” oposición que se habían convertido en “partidos de sumisión” que colaboraban con la monarquía.

Noticia que estaba precedida el mismo día por otro breve, recogido de *Informaciones* del 15 del mismo mes. Por iniciativa de Fernando Varela, presidente de la República en el exilio,<sup>5</sup> se preparaba la apertura de una logia masónica en Barcelona. El propio diario francés recordó que la masonería estaba prohibida en España desde 1940 por la Ley de represión de la Masonería y el Comunismo (*Le Monde*, 18-4-1977). En febrero de 1979 aparecerá reseñada en *Le Monde* una obra que recogía las intervenciones y discursos de la Convención republicana de los pueblos de España, que se había reunido en Larzac en agosto de 1977 (“Demain, l’Espagne républicaine”, *Le Monde*, 20-2-1979). Se había pretendido hacer un hueco a la izquierda española, que raramente encontraba espacios de expresión, donde se daban cita las reivindicaciones feministas con las campesinas, y

<sup>3</sup> Este estudio pretende continuar aquel, para poder captar cómo la opinión de las potencias democráticas reacciona ante el proceso español. Por otra parte, este artículo va seguido de otro, apoyado en las mismas fuentes, titulado: “El difícil aprendizaje de la democracia. Imagen y representación del socialismo español en la prensa extranjera (1981-1985)”, en prensa en Soto Carmona, Alvaro (ed.): *La década socialista* (en prensa).

<sup>4</sup> En los momentos de redacción de la Constitución, la forma de régimen se presentaba como uno de los conflictos fundamentales de la transición española, al menos desde la prensa extranjera.

<sup>5</sup> Del que había aparecido una amplia entrevista en 1975, *Le Quotidien du Peuple*, 20-11-1975.

donde latía sobretodo un fuerte sentimiento antimonárquico, que vinculaba al rey con sus orígenes franquistas -hay que recordar que, en el momento de la reunión, la Constitución no estaba aprobada-: frases como “la monarquía fascista y centralizadora” procedían más del anatema que del análisis, criticaba D. Dh, que firmaba la reseña en 1979, quien volvía a citar: “¿El fascismo reformador” ha hecho concesiones “sobre los aspectos más visibles y en el fondo los más superficiales de la opresión nacional: la lengua, la cultura”? (*Le Monde*, 20-2-1979).

### La destrucción de Guernica: verdad, memoria, reparación

En el contexto de transición el recuerdo de la Guerra Civil suplantaba a los de la II República, que eran muy tenues. Fue sobretodo el 40 aniversario de la destrucción de Guernica el que centró la atención de esta primavera de 1977 (P. Aguilar, 1995: 406 ss. 2008: 304 ss.). En esta ocasión, aunque ignorada por las autoridades gubernamentales, no habían prohibido su celebración. Varios signos distintivos enmarcaban esta conmemoración: bajo el de la libertad se habían pronunciado sobre el hecho historiadores y testigos; bajo el de la verdad, el comité organizador exigía al gobierno el esclarecimiento oficial de los hechos, la publicación de los archivos y “un desmentido público de la versión fascista”. La noticia, enviada al periódico francés desde Guernica, diseccionaba bien entre lo que era la verdad admitida desde hacía años en el extranjero -la aprobación del bombardeo por el mando militar franquista- y la posición sostenida durante cuarenta años por el gobierno dictatorial, manteniendo la autoría de los vascos. El corresponsal incluía y se apoyaba sobre el relato de uno de los testigos oculares, Joseba Elósegui, y sobre dos historiadores, Herbert Southworth y Ángel Viñas, que diferían en un dato fundamental: la participación y responsabilidades de Franco o no en la masacre; según el primero “no se ha probado nunca que Franco estuviera implicado en el ataque”, aunque continuaba afirmando: “Franco quería herir el alma vasca: Esta era la razón del bombardeo de Guernica” (*Le Monde*, 27-4-1977). Según el segundo, los archivos alemanes y los informes españoles confirmaban -salvo los del 26 de abril de 1937- que la Legión Cóndor no había despegado sin la aprobación de los militares españoles y que el bombardeo de Guernica entraba en su estrategia. Aunque la versión oficial, publicada tres días después del ataque hubiera declarado: “Guernica ha sido destruida por el fuego y la gasolina, ha sido incendiada y reducida a cenizas por la hordas rojas” (*Le Monde*, 27-4-1977).<sup>6</sup> Diez días más tarde *Le Monde* insistía, en un suelto, en otro acuerdo de los organizadores de la celebración: “El pueblo vasco espera una explicación del gobierno alemán [...], los habitantes de Guernica “verían con simpatía” una ayuda material alemana, aunque fuera simbólica, como la edificación de un centro dedicado al estudio de la cultura vasca” (*Le Monde*, 7-5-1977).

*The Guardian* del mismo 27 de abril, reproducía un texto publicado en *Los Angeles Times*, que era aún más explícito en la rememoración. La inocencia se constituía en eje central del artículo: la de los niños de Guernica, que acababan de realizar una exposición en la escuela, con sus propias versiones del acontecimiento, también aludía al recuerdo de Joseba Elósegui, capitán de la 90 Compañía de Soldados Vascos, a los que durante más de 24 años Franco había hecho responsables del ataque, Elósegui se había inmolado a sí mismo en 1970 gritando: “Larga vida de libertad a la tierra vasca” (*The Guardian*, 27-4-1977). El Guernica de Picasso figuraba en el centro de la conmemoración, realizada ya en libertad y proclamando por primera vez en público (en España) la responsabilidad de Franco en la masacre, afirmaba el artículo, que añadía la noticia de que los vascos habían anunciado ya su petición del Guernica al Museo de Arte Moderno de Nueva York, con la finalidad de instalarlo en el Hall del ayuntamiento de Guernica, pero el museo norteamericano alegaba su no retorno hasta que España fuera una república democrática, afirmaba el periódico inglés (*The Guardian*, 27-4-1977). Sabemos cómo el Museo de Arte Moderno tomó en consideración esta demanda y la consultó con especialistas, antes de tomar una decisión definitiva.<sup>7</sup>

<sup>6</sup> “Cuarenta años después de la destrucción por la aviación nazi de la villa de Guernica, sus habitantes solicitan al gobierno español terminar con la versión oficial del régimen franquista y admitir al fin después de ‘cuarenta años de mentiras’ que los vascos no han incendiado su ciudad”. *Le Monde*, 27 abril 1977.

<sup>7</sup> “The pain in Spain”, *The Guardian*, 27-4-1977. En el 30 aniversario de la llegada del Guernica a España, el Museo de Arte Contemporáneo Reina Sofía el 18 de noviembre de 2011 organizó una mesa redonda sobre su historia y vicisitudes. Pude consultarse una síntesis en la radio del Museo: Espejo, J. L. (Realizador): *30 años del*

En el cuarenta aniversario varias cuestiones se habían divulgado en la prensa internacional y habían adquirido carta de naturaleza: 1: “El fin de la inocencia”: la búsqueda de la verdad, pues la verdad oficial defendida por la dictadura y por cierta historiografía había sido ya controvertida y se había instaurado el debate sobre la participación de Franco en la masacre, archivos y testigos se refuerzan mutuamente en apoyo de esta tesis; 2: Nuevos actores emergen: no sólo el nombre de los testigos, también los niños habían hablado hacía tiempo, y había quedado demostrado el papel aglutinador de memorias y solidaridades infantiles desempeñado por la publicación de *El otro árbol de Guernica* en 1967 (J. J. Alonso Carballés, 1998); 3: Se habían iniciado dos procesos, el de la restitución del cuadro y el de las reparaciones, como la solicitada a Alemania en una perspectiva memorial y pacificadora.

### **Recuerdos de Franco: elementos de una conmemoración**

España parece esfumarse del dossier de política interior de *La Documentación Francesa*, hasta noviembre de 1977, segundo aniversario de la muerte del dictador, otro núcleo condensador de noticias durante largo tiempo.

Un hecho atraía grandemente la atención en la prensa extranjera francófona, la multitudinaria celebración del segundo aniversario de la muerte del dictador. Las noticias defieren, aunque tienen muchos elementos en común. Empecemos por estos: era domingo y llovía a mares, varias decenas de millares de personas: 60.000 para Bruno Albin (22-11-1977), medio millón según Radio Nacional, un millón según los organizadores (*Le Monde*, 22-11-1977), 30.000 según algunas fuentes, millón y medio según los organizadores (informaba el *Journal de Genève*, 23-11-1977) se reunieron en la Plaza de Oriente, recordada como lugar franquista por excelencia, donde antes Franco solía solicitar el apoyo de las masas (*Le Monde*, 22-11-1977), o donde el Caudillo convocaba las grandes manifestaciones de masas destinadas a apoyar algunas de sus decisiones políticas (B. Albin (22-11-1977).

Los oradores y organizadores eran conocidos: José Antonio Girón y Blas Piñar, por La Confederación Nacional de Excombatientes y por Fuerza Nueva. Entre otros actores de la celebración se mencionaba a la hija del dictador “símbolo viviente de lo que queda del antiguo régimen”, su marido y el general Iñesta. Tampoco se ocultaba que algunos extranjeros habían hecho el viaje para estar presentes, como en otros tantos aniversarios: franceses, portugueses, italianos y algunos chilenos. Ni faltaron algunos portadores de emblemas con la cruz gamada, “algunos proponían a los viandantes insignias de la juventud hitleriana y mostraban con orgullo la cruz gamada sobre el pecho” (*Le Monde*, 22-11-1977). Dimensión internacional de estas celebraciones de la plaza de Oriente y del Valle de Cuelgamuros que consideramos han pasado bastante desapercibidas para la sociedad española y para la prensa internacional, y de las que es preciso indagar su alcance real para el fortalecimiento de la extrema derecha europea.

La liturgia y el simbolismo del acto quedaban claramente explicados: en la hora justa que duró la celebración, el tiempo autorizado por el gobernador civil, se sucedieron los toques de campana a muerto, el himno nacional, la retransmisión de unos minutos de un discurso de 1970 de Franco, la intervención de los dos organizadores, que aprovecharon para denunciar a “los oportunistas del gobierno” y la del jefe de la delegación de Fuerza Nueva en Madrid, Sr. Alba, que encendió a las masas con sus peticiones: dimisión del gobierno, disolución de las Cortes y formación de un Gobierno de concentración nacional “compuesto de hombres honestos, de conducta intachable” (*Le Monde*, 22-11-1977). Los asistentes habían coreado los discursos con los gritos de Franco, repetido, como era costumbre, y en las banderas se leía “Franco presente”, “Franco entre nosotros”. Ambos periódicos anotaban con intención, sin embargo, la falta de entusiasmo de estos gritos, la ausencia de unanimidad en los himnos o en el rezo del Padre nuestro del responso. *Le Monde* anotaba como falta de entusiasmo una “manifestación muy silenciosa, sin

---

*Guernica*, 1981-2011. Mesa Redonda. “El *Guernica*, pintado por Picasso en 1937 para el pabellón de la República, regresó a España en 1981, lo que significó en términos culturales la instauración de la democracia y el regreso del último exiliado”. <http://radio.museoreinasofia.es/guernica-30?lang=es>; Fecha de publicación: 04/01/2012 [Consultado 9-6-2012].

fervor”, que atribuía al mal tiempo no sin cierta magnanimidad; entusiasmo que Bruno Albin solo percibía en los grupos de jóvenes franquistas con camisa azul y boina roja, además cargaba las tintas en el fracaso de la conmemoración. Aunque había sido preparada y anunciada la semana anterior con múltiples actos de demostración de fuerza, con las calles inundadas de slogans franquistas, con los coches llenos de jóvenes que llenaban las calles, con banderas falangistas que flotaban al viento, todo ello con cabellos engominados -lo anotan los dos periódicos- y actitudes provocativas. No en vano se había previsto un servicio de orden de 18.000 personas.

El artículo de Bruno Albin titulado “Le ‘Dernier carré’ franquiste”. Dos años después de la muerte del Caudillo 60.000 personas bajo la lluvia en Madrid para una manifestación de recuerdo”, siguiendo el esquema habitual en la prensa democrática española, se empeñaba en alejar el pasado, en desdibujarlo, en palidecer su recuerdo, y en cargar las tintas sobre el presente, sus cambios, su aceleración, que distanciaban aquel más aún. “La historia va muy deprisa...”, afirmaba en la segunda parte del artículo constatando su aceleración. Ponía también el acento en los cambios producidos por el gobierno de la monarquía, especialmente el de Suárez, “con un realismo que relega a segundo plano las motivaciones, el “paseísmo” que anima aún a los nostálgicos de franquismo”. “Desde hacía 18 meses se habían venido abajo los pilares del franquismo reemplazado por iniciativas tan numerosas como hábiles”. Terminaba recordando el titular de *El País* del día 21: “Franco en el olvido”.

Si la manifestación que describían ambos periódicos no podía certificar el olvido de Franco, ambos artículos de la prensa francesa se esforzaban en recordar que no se había producido ninguna conmemoración oficial, pues los reyes habían asistido a una misa en memoria de Franco “en privado” en el palacio de la Zarzuela (*Le Monde*, 22-11-1977), a lo que añadía Bruno Albin “no ha habido ni una sola conmemoración oficial en su memoria, por acuerdo del Consejo de ministros”. Otro dato rubricaba ese olvido, un grupo de desconocidos había destruido en Madrid una estatua del dictador, que era interpretado como: “Franco olvidado? [...] el mito se borra” (Bruno Albin, 22-11-1977).

En la misma línea de disolución del franquismo con la muerte de su titular redundaba el *Journal de Genève*, algunos días después de insertar las noticias del 22 de noviembre. A la pregunta, tan habitual en el mundo francófono de “¿Qué queda de cuarenta años de dictadura franquista?”, respondía: “Esas instituciones que han muerto con Franco”. El periódico ginebrino era mucho más explícito en la información y se extendía en un amplio análisis, realizado en dos entregas por Ernesto García Herrera. La concentración de legaciones internacionales en Ginebra, probablemente avaras de información, hacía más preciosas estas líneas. Su difusión podía tener un alcance multiplicador y político insospechado en las relaciones internacionales. El reportaje en la primera parte se iniciaba recurriendo de nuevo a noviembre de 1975 “había algo de penoso de triste, en el combate que libraba contra la muerte”, se extendía en las enfermedades y en las condiciones de la larga agonía del dictador, en su impacto en leales y opositores y en el papel protagonista de la radio en aquel desenlace, en su intensa mediatización: “más de 130 enviados especiales llegados de las cuatro esquinas del globo, [...] algunas emisoras de radio gastan sumas astronómicas par mantener abiertas las 24 horas las líneas telefónicas que debían permitir pasar el flash que todos esperaban” (*Journal de Genève*, 23-11-1977). Y repetía: “Dos años más tarde ¿qué queda de estos acontecimientos? Nada o casi nada [...] La figura del general Franco parece completamente desaparecida”. Argüía a su favor la prensa española, que era el mejor exponente de ello: “Releyendo los periódicos de estos días se tiene la impresión de releer capítulos de una historia ya antigua y cuyos personajes parecen pertenecer a otra época” (*Journal de Genève*, 23-11-1977).

El culto a la personalidad del general español, que comparaba a la de Stalin o Lenin, había dejado tras de sí un vacío ideológico total. Incluso toda la simbología exterior del Movimiento, que conceptuaba inspirado en el corporativismo italiano, no había sido más que un gigantesco aparato de propaganda que ocultaba la ausencia de una ideología política coherente. “El general muere y su sistema con él [...] Un periodo de transición democrática comienza” (*Journal de Genève*, 23-11-1977). Y si el *Journal de Genève* había cargado las tintas en la vaciedad legada por la dictadura, apuntaba destellos de esperanza en la transición emprendida: sin conflictos graves, sin dimensión trágica, había impedido toda “deificación” de sus protagonistas y era una “transición civilizada que

provocaba la admiración tanto en España como en el extranjero”, en ella no se interpretaba a Corneille, sino a Molière o por qué no... a Beaumarchais, concluía (*Journal de Genève*, 23-11-1977).

En la segunda parte de la crónica, el análisis de las instituciones que habían muerto con Franco era aún más demoledor del pasado. Tras un breve repaso de la arquitectura política del régimen dictatorial: la espesa red de leyes que debían asegurar la continuidad del régimen, la democracia orgánica, los pilares de la ideología falangista, los “antis” de la dictadura, los brillantes resultados económicos, la obsesión por los enemigos exteriores, concluía no sin cierta premonición: “pues todo este edificio jurídico ha perecido con su autor, sin que ninguna disposición legal haya sido necesaria. Todas estas leyes han muerto de una buena muerte y con ellas la casi totalidad de los órganos políticos que eran su emanación” (*Journal de Genève*, 23-11-1977). De entre todas estas instituciones analizaba el “pintoresco” Consejo Nacional de la Falange, definido por algunos como la “Cámara de las ideas”, que en definitiva no significaba nada, órgano sin comparación posible con otras instituciones y a la que los periodistas extranjeros se sentían incapaces de comprender. Sólo quedaba en funcionamiento el Consejo de Regencia o el Consejo del Reino, además de algunas centenas de millares de españoles que se habían significado el 22 de noviembre, agrupados en tres partidos: Fuerza Nueva, Falange Española Auténtica y Confederación de Excombatientes, fieles a la memoria del dictador, quien seguía siendo para ellos “el hombre providencial, la muralla contra el comunismo y el centinela de occidente”; y fieles también a la familia Franco, que después de figurar en la portada de las revistas había caído ella también en un “anonimato casi total”. De todos ellos se atrevía a afirmar: “Totalmente olvidados”, era el punto de llegada de los artículos reseñados y alguno terminaba: “Sic transit gloria mundi” (*Journal de Genève*, 23-11-1977).

En crónicas bien documentadas y sin desconocer el apoyo de la extrema derecha española y europea a la memoria del dictador, este segundo aniversario de la ausencia del dictador en 1977 se cierra en la prensa francófona con un deliberado interés en empujar al dictador y a la dictadura hacia el olvido; en minimizar sus vestigios, en demoler el sistema y las instituciones por ella instaurados. Un efecto consciente de aceleración, “la historia va muy deprisa”, de alejamiento de un pasado, una “historia ya antigua, cuyos personajes parecen pertenecer a otra época”, contribuye a enterrar el culto del dictador, semejante al de Stalin o Lenin, y a afirmar que “el general muere y su sistema con él” y su figura “parece completamente desaparecida” (*Journal de Genève*, 23-11-1977). Nuevas realidades habían venido, en primer lugar, a certificar esta defunción: la supresión de la Secretaría General del Movimiento y de la cartera del Ministerio del Movimiento, en abril de 1977, y si en noviembre algunos nostálgicos eran protagonistas de una concentración de varios cientos de miles de personas, en cambio no habían logrado ni un solo escaño en el Congreso ni en el Senado que prepararían la nueva Constitución; en segundo lugar, nuevos acontecimientos históricos habían venido a suplantarse el viejo andamiaje y configuraban el presente: el pacto de la Moncloa, que “inauguraba una colaboración gobierno-oposición inimaginable”, o el retorno a la autonomía de Cataluña y a la negociación del Estatuto Vasco.

## **En 1978 la aprobación de la Constitución condensa la opinión extranjera**

En 1978, hasta la aprobación de la Constitución, un mayor silencio sobre España se cierne en la prensa europea recogida en La Documentation Française. Desde ese momento, el presente invade la opinión publicada, aunque no sin referencias explícitas al pasado. Al día siguiente del referéndum sobre la Carta magna, *The Guardian* anunciaba *el fin de la era de Franco*, con la aprobación de la “nueva Constitución liberal democrática [...] con la promulgación de una monarquía liberal”, un documento progresista votado, desde los curas reaccionarios a los utópicos socialistas, por una gran mayoría de la población, recordaba (*The Guardian*, 8-12-1978). Fin de una era en medio de la crisis económica que enmarcaba la transición y dejaba sentir “una cierta nostalgia de la calma y la (relativa) prosperidad de los años en que el Caudillo declinaba”, afirmaba también (*The Guardian*, 8-12-1978). Aunque no veía en ello un riesgo de que España se inclinara a la izquierda como Portugal, tampoco dejaba de señalar los aciertos y las dificultades; entre los primeros, un Presidente del gobierno, político sutil y eficaz (A. Suárez), aunque apoyado en un partido de una débil coalición de políticos divergentes y oportunistas, y, entre las dificultades, los peligros de la guerrilla vasca (ETA) -“la sombra que perdura”- y las necesarias decisiones sobre la autonomía.

El 9 de diciembre de 1978, en *L'Humanité*, el Partido Comunista francés felicitaba al español por la parte que le correspondía en este importante resultado. No sin antes reflexionar sobre el mismo *referéndum* español desde el inmediato presente “Y ahora qué”: “edificar la democracia” titulaba, y alertaba sobre el riesgo de que “la ‘politiquería’ puede ser nefasta” (*L'Humanité*, 9-12-1978), acusando de paso tanto a la UCD como al Partido Socialista. De nuevo, en un juego de tiempos históricos, conjugaba los resultados del voto popular en términos de pasado (el NO) y de presente (el SI). Los casi 90% votos afirmativos representaban “un NO sin remisión al pasado dictatorial” [...] y el SI “al mañana, SI a la esperanza”, al “futuro de una España libre, fraterna, unida en la diversidad” (SI protagonizado por los centros obreros y los barrios de Madrid, Barcelona, Sevilla), al tiempo que situaba los NOes en “las circunscripciones *las más empingorotadas* - había mencionado a los barrios de Salamanca, Chamberí-; el rechazo a trazar una cruz sobre el pasado es el más evidente [...], conjugan la situación en pasado”, concluirá (*L'Humanité*, 9-12-1978).

El día de Navidad de 1978, *The Christian Science Monitor* insertaba un artículo firmado por su corresponsal en España titulado “Después del referendun, ¿Franco qué?” (*The Christian Science Monitor*, 25-12-1978). También aquí el presente concentraba toda la reflexión, “una nueva era ha nacido en España”, eran sus primeras palabras, y centraba esta era “post-Franco” en la figura regia y su legitimación por la Constitución: “No es un título académico: El Rey desea ser ‘rey de todos los españoles” (*The Christian Science Monitor*, 25-12-1978).

### 1979, “España, la difícil democracia”

Madrugó la revista *Démocratie Moderne* a enarbolar la lucha contra el olvido en la transición constitucional, como hemos recordado en la cabecera del texto. El terrorismo martilleaba a la sociedad española, con las consecuencias que en la campo de la memoria han señalado Paloma Aguilar y otros autores (P. Aguilar, 1995; 2008). El periódico francés se lazaba fervientemente a respaldar el proceso español a pesar de los golpes de ETA. El vocabulario rebosaba calor en la expresión: del pasado como “pesadilla” al presente como “orgullo”. La síntesis del pasado no podía ser más esclarecedora: “Saliendo de la pesadilla en la que la había lanzado Franco, la guerra civil y la servidumbre, España ha encontrado progresivamente el camino de la dignidad (orgullo)” (*Démocratie Moderne*, 11-1-1979).

Este presente definido por su esperanza, por el respeto del mundo libre y el honor reconquistado, se negaba a admitir que la espiral de violencia pudiera constituir una amenaza. No se trataba solo de haber recobrado la libertad, había que enseñar a algunos a servirse de ella, sirviéndola. Alertaba a los que caracterizaba como nostálgicos del franquismo, minoría de aventureros que no ha dejado de confiscar la libertad, por si “pudieran despertar los viejos demonios de los pueblos enfermos de miedo, o pudieran amenazar a las instituciones” Aquí radicaba el verdadero riesgo: “El peligro viene de lejos: de los nostálgicos de un régimen de autoridad y de los que quieren ir más lejos y mas deprisa, mediante la violencia, y que se aprovechan de los fallos de la democracia” (*L'Express*, de 24-2 a 2-3- 1979).<sup>8</sup> A la vez que recordaba a ETA que la búsqueda de una imposible independencia de su provincia, podía llevar “a una nueva esclavitud de la patria”. Sin confesarlo claramente avisaba del riesgo de una espiral de violencia, como la esbozada en el entierro del gobernador militar de Madrid, víctima del atentado, con amenazas de los oficiales y suboficiales que acusaban al Ministro de Defensa de “un traidor y...un franc-masón” y explicaba más claramente: “puesto que ETA les ofrece todas las razones de comportarse como lo hacen, alimentando su fobia por la democracia y su simpatía por los regímenes “musculosos” (*L'Express*, de 24-2 a 2-3-1979).

Recién saldada la transición, el subtítulo del artículo anunciaba ya importantes frutos amargos (que cifraba en los 3 años pasados, 1975-1978): el terrorismo, la crisis, el desencanto y el “pasotismo”. Si todas las reflexiones vertidas por la revista parecen suscitadas por el más dramático presente, como había anunciado al principio del artículo, las noticias que venían de España

<sup>8</sup> Marchal, Arlette; Bailby, Edouard; Labro, Michel: “España: la difícil democracia”, *L'Express*, de 24 febrero a 2 de marzo de 1979, p. 85, iniciaban aquí un amplio dossier sobre las elecciones con la cruda foto del asesinato del Presidente de la Sala 6ª del Tribunal Supremo, Miguel Cruz Guanca.

“asediaban las memorias”, recordando la pesadilla de la violencia pasada, estimulando a estos “nostálgicos del franquismo”, provocando una nueva servidumbre de la patria y volviendo a las viejas condenas. En los temores que la violencia presente suscitaba en la revista, el pasado revivía en su más negro perfil.

De nuevo reaparecería la imagen del terrorismo en la mayor atención que provocaron las elecciones generales del 1º de marzo en la primavera de 1979. En *L'Express* (de 24-2 a 2-3-1979) se recordaba el pasado de ETA bajo la dictadura y cómo “la España antifranquista aplaudía los golpes de estos guerrilleros nacionalistas [...] contra el régimen de la dictadura, su violencia parecía legítima”,<sup>9</sup> añadía reflejando un sentimiento que tampoco estuvo ausente en España. Estos peligros que no eran silenciados, sin embargo perdían alcance al evocar el pasado: “Nadie tiene ganas de renunciar a la libertad, tanto tiempo esperada”. Herencia del pasado eran, además, “las fuerzas de orden, que [...] son las mismas que las de Franco, los mismos torturadores, a veces”. Invocaba así un largo pasado que evocaba la pasada dictadura, contrapunto al pasado inmediato: el paso en dulzura de la dictadura a la libertad, una transición tan pacífica que el mundo, “todavía obnubilado por los horrores de la Guerra Civil y las violencias del franquismo” había creído en el “milagro” español. El largo recuerdo del horror del pasado agigantaba, en consecuencia, el milagro del presente en la sociedad española, que aspiraba a desembarazarse de la carcasa de aquel (pasado, franquismo, horror). Cambio que resulta más sorprendente aún cuando hombres venidos de campos políticos opuestos, -sea en “los arcanos del poder, o en el exilio o la clandestinidad”- manifestaban estar convencidos de que “era necesario ahorrar a los españoles las depuraciones y arreglos de cuentas”, en aras de la libertad y de la estabilidad. Aunque no dejaba de reconocer que “la amnistía, tardía, había sido arrancada por las presiones de la calle” (*L'Express*, de 24-2 a 2-3-1979). La opinión internacional de centro-derecha parecía ampararse en una transición con una memoria controlada, pero sin justicia y sin juicio al pasado, lejos de las “depuraciones y arreglos de cuentas”; una perspectiva que será revisada después de los años setenta, pero que ha permanecido en la postura oficial de los gobiernos españoles hasta el siglo XXI.

El pasado no sólo tenía una faz dictatorial y represiva. Había dejado también en herencia algunos valores de pluralismo y de partidos políticos que enraizaban en tiempos más remotos. Se recuperaba de ese pasado más remoto un Partido Socialista “revivificado” por un Felipe González –“muy giscardiano”, apostillaba- de trayectoria fulgurante desde Suresnes (1974) a dirigente de la segunda fuerza política del país, que era partidario de abandonar toda referencia al marxismo, a diferencia de los militantes de su partido. *L'Express* (de 24-2 a 2-3-1979), ponía de relieve cómo los dos grandes líderes españoles (A. Suárez, F. González) hundían sus raíces en diversos pasados: “el uno nacido del franquismo, el otro de la clandestinidad”. Tampoco desconfiaba de un Santiago Carrillo que podía hacer el “milagro”, otra vez, de lograr hacer entrar al P. C. en el juego democrático. Herencia del pasado era también “el viejo Partido nacionalista, que ha gobernado el País vasco en el tiempo efímero de la República”, partido que está más vivo que nunca en un pueblo “los vascos, vejados por el franquismo” (*L'Express*, de 24-2 a 2-3-1979). Otro pasado nacionalista no dejaba de rememorarse: “Resucitando la Generalitat, llamando de su largo exilio en Turina a un hombre respetado, Josep Tarradellas, para presidirla, el gobierno ha desenredado las inquietudes catalanas” y recogía unas declaraciones de “el antiguo exiliado, hoy con 80 años”: “Ha permitido el reconocimiento de nuestra personalidad cultural e histórica” (*L'Express*, de 24-2 a 2-3-1979). Los autores de la crónica recordaban también que las autonomías no eran del gusto del ejército ni de un amplio sector de la patronal, uno de cuyos miembros llegó a expresar sus temores, en los que a floraba una intensa memoria de la República: “Imagínese, dice un patrón español, que mañana Cataluña, el primer bastión económico del país, tenga un gobierno del Frente Popular”, una eventualidad que estos periodistas consideraba descartada. Todas estos recuerdos de tiempos pasados y de un presente esperanzador no dibujaban una transición perfecta, pues “aunque el rey había sabido mantenerse remarcablemente entre tradición e innovación, el país se encontraba aun sin una tradición democrática y sin “tejido político” (*L'Express*, de 24-2 a 2-3-1979).

<sup>9</sup> Gillo Pontecorvo se aprestaba en ese año de 1979 a filmar el asesinato de Carrero Blanco, uno de los paradigmáticos, recordaba el mismo artículo. “España: la difícil democracia”, *L'Express*, de 24-2 a 2-3-1979, p. 83.

El interés por España no se reducía a la prensa, se proyectaba a todo el mundo editorial. Por ello, todos los meses de la primavera de 1979 se publicaron en *Le Monde* sendas reseñas de obras sobre la historia o la actualidad española. Después de reseñarse en febrero “Demain, l’Espagne républicaine” sobre la Convención republicana celebrada en 1977, en marzo de 1979 dos historias publicadas en francés se divulgaron al unísono: *Histoire de l’Espagne* de Jean Descola y *L’Espagne ou la démocratie retrouvée*, de Guy Carcassonne et Pierre Subra de Bieusses.<sup>10</sup> El libro de Descola fruto de la demanda del momento era una reedición que aportaba una novedad, había introducido un postfacio, con más de sesenta páginas sobre el más inmediato presente: de la muerte de Franco a la aprobación de la Constitución. Pero resultado de las prisas y de una puesta al día rápida, el postfacio entraba en contradicción con la parte anterior de libro, editado años antes y al parecer sin revisar, en la que Franco seguía vivo, Gran Bretaña no había entrado en el Mercado Común, o en otros casos presentaba un ejército español idílico, y una renovación cultural exagerada, que el crítico, Ch. V., aplicaba solo al cine. Más riguroso y universitario le resultaba el segundo, limitado estrictamente al periodo preconstitucional con análisis muy acertados sobre la UCD. Y si parece no tener nada que ver con el pasado, nos hemos detenido en él por el título. La euforia de la transición hizo que pocas veces sus protagonistas reanudaran este periodo con los años treinta, el anterior periodo democrático. En este caso se reclamaba -ya en el título- ese hilo roto por la dictadura, no invocaba una democracia “inventada o encontrada”, como la mayoría, sino *recontrada* (*Le Monde*, 5-4-1979), y aquí reside su originalidad. El propio *Le Monde*, en el artículo anteriormente citado, había puesto de relieve numerosos elementos de esa continuidad.

En el mes de mayo de 1979 ocupó un lugar de privilegio la publicación de un fragmento de las memorias de Marcelino Camacho, a plena página en *Le Monde*, el artículo llevaba el mismo título que el libro de *Memorias*.<sup>11</sup> Desde la perspectiva de la memoria, interesa la presentación del artículo que vertía sobre el personaje, verdaderamente reconocido, una serie de alabanzas y un reconocimiento como lo ha sido después en el momento de su muerte. “Secretario general de Comisiones Obreras españolas (CCOO), miembro del Comité Central del Partido Comunista, el señor Marcelino Camacho ha sido una de las figuras más notables de la larga lucha contra el régimen franquista. Artífice de la renovación del combate por la democracia en el seno del movimiento obrero, inspirador de las primeras Comisiones Obreras, que practicaban el “entrismo” en las organizaciones sindicales del Estado totalitario, el señor Marcelino Camacho ha pasado muchos años de su vida en la cárcel” (*Le Monde*, 9-5-1979). A continuación insertaba el fragmento que narraba el juicio a los dirigentes obreros en diciembre de 1973, del que sólo extraemos un balance de la memoria del militante obrero donde ponía de relieve los efectos positivos, en su caso, de la solidaridad internacional de los trabajadores: “Esta movilización nacional e internacional ¿tuvo algún efecto? Es difícil medir las consecuencias de tales actos: Pienso que tuvieron un papel determinante y que bajo su influencia el Tribunal Supremo decidió reducir muy fuertemente las penas. Su sentencia desaprobó las condenas precedentes” (*Le Monde*, 9-5-1979).

<sup>10</sup> “Bibliographie. ‘Demain, l’Espagne républicaine’”. Editions du Canada populaire, Toronto, distribué par le Comité unitaire de solidarité avec les peuples d’Espagne (CUSPE), 9, rue Morand, 75011 Paris. En *Le Monde*, 20 fév. 1979. “Deux livres”. *Histoire de l’Espagne* de Jean Descola. Fayard, 598 p. *L’Espagne ou la démocratie retrouvée*, de Guy Carcassonne et Pierre Subra de Bieusses. Editions nationales, administratives et juridiques. B.P. 26, 94001 Créteil, 298 p. En *Le Monde*, 22 mars 1979. “La revue ‘Pouvoirs’ consacre un numéro à ‘l’Espagne démocratique’”. En *Le Monde*, 5 avril 1979, ambos firmados por Ch. V.

<sup>11</sup> “Espagne, une conquête pour la démocratie”. Séction: “Bonnes feuilles. Un livre de M. Marcelino Camacho”, *Le Monde*, 9-5-1979. Camacho, Marcelino: *Memorias: confieso que he luchado*, Madrid: Temas hoy, 1990 [2ª ed.] Antes había escrito: Camacho, Marcelino: *Charlas en la prisión: El movimiento obrero sindical*, Paris: Ed. de la Librairie du Globe, 1974; publicado en España, Barcelona: Laia, 1976, [Gijón]: PCA de Gijón, 2005; Comisiones Obreras. Asamblea General: *Asamblea General de Comisiones Obreras* (Barcelona, 1976). *Prólogo de Marcelino Camacho*, Barcelona: Laia, 1976; Camacho, Marcelino: *Diccionario del sindicalismo*, Barcelona: Dopesa, 1977. Y después seguiría publicando: Camacho, Marcelino y otros: *Marcelino Camacho y Josefina*, Madrid: Algaba, [2003]; *Partido Comunista de España: PCE*, Madrid: Dial Discos, D. L. 1977 [Grabación sonora]; Camacho, Marcelino: *Tiene la palabra Marcelino Camacho, sindicalista*, Madrid: Confederación Sindical de Comisiones Obreras, Fundación 1º de Mayo, 2010.

**La otra cara de la transición: “Un retrato al vitriolo de España”<sup>12</sup>**

Los resultados de las elecciones de 1979 habían confirmado las tendencias de 1977 (J. Tusell, 1997: 70; A. Soto Carmona, 2005: 137; J. M.<sup>a</sup> Jover, G. Gómez-Ferrer, J. P. Fusí, 2001: 810). El mismo día de las elecciones, Carlos Semprún Maura, excomunista, exclandestino, como su hermano, expresaba en *Libération* la decepción que anidaría en muchos españoles de izquierda. Después de los resultados electorales, él confirmaba la consumación de su exilio en París: “España no existe ya -empezaba su artículo-. Créanme. Vengo de allí. Terminados los viejos sueños para “turistas progresistas”; la España roja y negra ha muerto en 1939. En cuanto a la otra, el horror clerical, reac, militarista, ha seguido a Franco en su tumba” (*Libération*, 1-3-1979). No había una forma más contundente de cerrar un lejano pasado y de marcar una ruptura entre pasado y presente. Además, todo el artículo -“muy comprometido, muy polémico”, anunciaba el propio periódico (*Libération*, 1-3-1979)- rezumaba una amarga memoria del estallido de la guerra civil,<sup>13</sup> de Paracuellos, del exilio, de retornos militantes exploratorios,<sup>14</sup> del retorno en 1976,<sup>15</sup> de la vida clandestina. Detectaba además una preeminencia de los que han permanecido en el interior, luchando o no, y por ello un cierto desdén hacia el exilio,<sup>16</sup> acusaba además en el retorno una diferencia de clases, poco cultivada por la historiografía: “se trata sobretudo de políticos y de intelectuales. El paro creciente no ha permitido a los trabajadores emigrantes volver a su casa. Por otra parte ¿Quién se hubiera ocupado de ellos?” (*Libération*, 3-3-1979).

Su crítica se condensaba en torno a los comunistas y al régimen franquista, éste analizado en una interpretación freudiana que tanto cultivará la televisión italiana ante la muerte de Franco. “Pero intentemos ser magnánimos: El interminable periodo franquista, con sus ejecuciones, sus prisiones, su censura y su pesada capa de plomo de su orden moral y católico, no podían dejar de hacer pequeños, extraños bastardos, que hubieran renegado del Padre monstruoso que acababa de morir. En resumen, todo lo que era oficialmente malo ayer, se ha convertido en bueno. Por ejemplo: los comunistas ayer eran los demonios, hoy se han convertido en santos”.<sup>17</sup> En sucesivos

<sup>12</sup> Así calificaba la síntesis de cabecera del propio periódico estos cuatro artículos de Carlos Semprún. Carlos Semprún Maura: “¿España? ¡No la conozco! CNT: espejuelo”, en *Libération*, 3 mars 1979, Espagne 101.

<sup>13</sup> “Pasábamos las vacaciones familiares en Lequeitio, pequeño puerto del País Vasco, y allí nos sorprendió la guerra civil en medio de nuestros flanes de arena”. Una noche ‘le daron’ despierta a todo el mundo: llegan los franquistas. Es necesario huir. La familia se amontona en un coche, sin armas pero con bagajes, camino de Bilbao. Desde allí, después de haber sufrido los primeros bombardeos aéreos de mi existencia, fértil en catástrofes, nos embarcamos en un barco de mercancías para Francia”. Carlos Semprún Maura: “¿España? ¡No la conozco! El polvo gris del reformismo”, en *Libération*, 1-3-1979, Espagne 101.

<sup>14</sup> “Sin embargo, no era la primera vez que yo volvía a Madrid, mi ciudad natal. Desde 1954 yo había hecho estancias más o menos largas y viajado por varias regiones de España. Eran mis irrisorias actividades clandestinas -y no el turismo- lo que me había llevado allí. [...] España no me era, pues, un país desconocido, aunque extranjero”. Carlos Semprún Maura: “¿España? ¡No la conozco! 1. El polvo gris del reformismo”, en *Libération*, 1-3-1979, Espagne 101. Ver, especialmente, sobre retornos, permanentes o intermitentes: Cuesta Bustillo, J. (coord.), 1999; Duroux, R., Montandon, A., 1999.

<sup>15</sup> “Un hermoso día de agosto de 1976 y después de 40 años de exilio, cojo mi maleta y me instalo en Madrid. (He resistido más de un año, ¡señor mío! Hasta octubre de 1977 trabajando en un diario)” Carlos Semprún Maura: “¿España? ¡No la conozco! El polvo gris del reformismo”, en *Libération*, 1 mars 1979, Espagne 101.

<sup>16</sup> “Como muchas otras cosas, en esta óptica, el exilio es molesto. Aquí la operación ha sido sutil y ha tenido éxito. Recibidos con flores y arengas, los exiliados retornados a la madre Patria han podido creer, acaso, ser reconocidos, al fin. Nada más falso. Sin duda que como el hijo pródigo han sido admitidos en la mesa familiar, pero a condición de cerrar su boca sobre las causas de su prolongada ausencia, y de no plantear cuestiones impertinentes a propósito de otros comensales” [...] “Porque la mala conciencia de los que han tragado la quina del franquismo (y le han tomado gusto) ha querido también borrar el exilio. Al hablar del retorno, señala en nota un flagrante olvido, mayor que el del exilio, el de los emigrantes”. Carlos Semprún Maura: “¿España? ¡No la conozco! El polvo gris del reformismo”, en *Libération*, 1 mars 1979, Espagne 101.

<sup>17</sup> Y continúa: “La URSS idem -un periodista conocido, yo creo que dirige un semanario actualmente, afirma categórico que la URSS es el país más libre del mundo-. En cuanto a Cuba, goza de la unanimidad, desde los falangistas a los militantes de la CNT [...] Los disidentes del Este, por ejemplo, son considerados como simples “agentes” del capitalismo”. Aquí el excomunismo de quien ha abandonado el partido en 1957, para militar en otros grupos de extrema izquierda, se duele sensiblemente. Especialmente cuando ha sido tildado

momentos insistirá en la interpretación freudiana de la transición, y en el sentido de continuidad entre la dictadura y la monarquía: “Ya he dicho que España es un país profundamente infantil que ha pasado, contento pero pasivo, de la ruptura con un padre monstruoso, a la corona de un padre “bueno”, pero parece no haber contemplado “la muerte del padre” (*Libération*, 1-3-1979). El presente es descrito como “un polvo gris y triste, este progresismo conformista, recubre todo, se insinúa en todo (...) incluido en las “canciones protesta” donde la falta de voz y de talento intenta camuflarse bajo alusiones a un pasado reciente y se gargariza en palabras: libertad, pueblo, clase, trabajadores” (*Libération*, 1-3-1979).

El español exiliado daba al traste con los que eran aireados como los méritos de la transición española: reconciliación, consenso: “como la mejor de las lejías “lava más blanco” la reconciliación nacional ha pretendido soldar la historia reciente a fin de permitir a los tecnócratas de la víspera (verdaderos campeones del mundo de cambio de chaqueta) sentarse a la mesa con los “demócratas de toda la vida”. El famoso *consensus* del que se debiera estar orgulloso”. “Nueva forma de “*omertà*”, pacto de silencio que pretende justificarse por motivos políticos” (*Libération*, 1-3-1979).

Pero su crítica se aceraba al abordar al Partido Comunista. En la línea del pensamiento del *consensus*, del pacto de silencio y de la *omertà* (ley de silencio) añade un amplio párrafo: “El PC es el beneficiario privilegiado y uno de los actores más emprendedores de esta nueva “omertà”. Se comprende fácilmente. Gracias a su aparato publicitario y al hecho de que durante más de 40 años ha sido señalado por el franquismo como el enemigo público número uno, ha podido presentarse como el que más ha sufrido durante la dictadura. ¡Hele aquí que abandona rencores y venganzas sobre el altar de la unidad nacional! ¡Qué amabilidad, verdaderamente! ¡Jamás se hubiera podido imaginar esto! Gracias a esta operación de malabarismo intenta hacer olvidar su pasado sangrante. Aquí no hay nada de retórico. El PCE es el más criminal de los PC occidentales. Esto se explica: durante la guerra civil los comunistas han tenido mucho poder y lo han ejercido según su costumbre a la “Schlage”. Citemos de memoria: la represión contra los “hitlero-troskistas” del POUM, los anarquistas de Aragón y de otras partes, los comunistas que no estaban en la línea, etc. Vinieron luego los tiempos, después de la II guerra Mundial- de los siniestros arreglos de cuentas entre los comunistas del interior y los del exilio, que se saldó con algunos asesinatos y denuncias a la policía franquista de los camaradas recalitrantes” (*Libération*, 1-3-1979). Pasaba luego a repartir responsabilidades a los nombres más conocidos, en nota a Julián Grimau,<sup>18</sup> en texto a Lister<sup>19</sup> y a Santiago Carrillo,<sup>20</sup> de los que traza un retrato a cual más acerado.

En la serie de cuatro artículos consecutivos, a página entera, que publicó Carlos Maura, el segundo era más suave en el título y en el contenido: “El cambio gris”. Referido a la persona del rey

de “fascista” por “haber osado defender a Solzhenitsyn en una tribuna libre de *Cambio 16*. Carlos Semprún Maura: “¿España? ¡No la conozco! El polvo gris del reformismo”, en *Libération*, 1-3-1979.

<sup>18</sup> “Julian Grimau, del que se han dicho tantas cosas, era policía (flic) torturador en Barcelona, durante la Guerra Civil”. (*Libération*, 1-3-1979, en nota 2).

<sup>19</sup> La crítica lanzada sobre Lister no tiene desperdicio: “En sus memorias, publicadas recientemente en España, Lister acusa abiertamente a Santiago Carrillo de ser el principal autor de la larga saga de crímenes del PCE (sin que el secretario general se prive de un desafío: ‘si es falso, que intente un proceso contra mí’. Efectivamente no es falso, pero Santiago Carrillo que fue durante mucho tiempo el hombre del trabajo sucio del aparato, no ordenaba ejecuciones por capricho personal, sino en nombre y por orden de la Dirección, de la que Lister formaba parte. El cual, es preciso recordarlo, fusiló mucho y no solamente a los franquistas de 1936-39” (*Libération*, 1-3-1979).

<sup>20</sup> El retrato de Carrillo no era más benévolo: “Para los que conocen la verdadera historia del PC, es particularmente cómico ver el éxito internacional de Santiago Carrillo en su número de pacífico político de patronato, sólido apoyo de Suárez, artífice resuelto del pacto de silencio (*omertà*) y del pacto de la Moncloa, derviche tornero de la papilla eurocomunista, y qué mas aún? Hombre de derecha y de orden como lo ha sido siempre. Hombre del puño también, que, todo sonrisa en su cara de cura de aldea, frente a la opinión pública, no tolera ninguna crítica en el interior de su partido. Si no tiene el poder de fusilar (recuerdo de Paracuellos, bella tarjeta postal sobre fondo de sangre), expulsa siempre a cualquiera que no sigue su paso. El secretario de la Federación de Asturias y sus camaradas algo saben de ello...”. Terminaba Carlos Semprún Maura su primer capítulo en *Libération* 1-3-1979, no sin añadir una nota del mismo tenor, la 3ª, sobre los sucesos de Paracuellos). “¿España? ¡No la conozco! El polvo gris del reformismo”, en *Libération* 1-3-1979, LDF, Espagne 101. Sobre Paracuellos ver Angel Viñas: *El escudo de la República*. Barcelona: Crítica, 2007, pp. 37-45.

o los pactos de la Moncloa, tenía el enorme interés de exponer a la opinión pública francesa lo que allí se conocía como una admirable transición. En efecto, explicaba cómo los cambios políticos que parecían haberse desarrollado con rapidez venían de lejos; la sociedad y la economía españolas habían cambiado ya en tiempos de la dictadura: Señalaba la “desafección creciente de la gente -sobre todo de la juventud- por el franquismo”, se había producido un divorcio entre generaciones: “Más que en otras partes, una barrera misteriosa separa a los jóvenes de los adultos” (*Libération*, 2-3-1979), a la vez que una transformación en los sectores más modernizadores del capitalismo español.<sup>21</sup> “Existía un divorcio entre el régimen y la sociedad, entre la dictadura y el país real [...] Muerto Franco, el franquismo murió con él” (*Libération*, 2-3-1979). Con ello ponía el acento más en los cambios sociales y populares y restaba interés a la oposición histórica.

Abandonado el PCF, su mirada no es más misericorde. Las experiencias de Carlos Semprún en la CNT habían contribuido a radicalizar su crítica que publica ahora al dedicar la tercera de sus colaboraciones a describir el presente de esta Organización -con mayúsculas, manifiesta su ironía-, no sin lanzar una mirada a su historia: “Sería demasiado largo y prolijo hacer aquí la historia de esta organización, no hace mucho única en el mundo, capaz de lo peor y de lo mejor, ‘en su nombre’, por ejemplo, se ha realizado en plena guerra civil (1936-1939), la experiencia autogestionaria más vasta e importante hasta nuestros días [...] Brutalmente sepultada en el olvido por el franquismo, gastada por las exotéricas querellas de capilla en el exilio, que la habían dejado exangüe y sin voz -salvo la de ultratumba de Federica Montseny y sus secuaces-, he aquí que un poco antes, y sobre todo después, de la muerte ¡con mucho! natural de Franco, la antigua central anarco-sindicalista renace de sus cenizas y se pone en marcha, como una vieja coqueta a la que se le hubiera hecho una transfusión de sangre [...] Pero ¿Qué hace? ¿A dónde va?” (*Libération*, 3-3-1979).<sup>22</sup>

El cuarto y último artículo está dedicado a “Los delirios nacionalistas y otros”, “donde la decepción es también grande” -anuncia el periódico en la síntesis-. Su crítica sobre los partidos nacionalistas se acerca: “Además, además, además ¿dónde pueden ir a pescar esta fe en yo no sé qué insurrección popular, después de 40 años de pasividad generalizada, bajo la dictadura franquista? (Ellos mismos eran menos activos, entonces)” (*Libération*, 3-3-1979). En su crónica también el presente oculta el pasado, manifestando el temor por el peligro militar: “la obsesión de golpe militar que reina en algunos medios”. En señalar la amenaza coincidía con las demás perspectivas: “Sobre todo, sobre todo, no demos ningún pretexto a los nostálgicos del franquismo para hacer el golpe de estado con el que sueñan” (*Libération*, 3-3-1979). Pero en el afán de no dar pie a una involución, minimizaba el protagonismo de los militares cuyos complotos se sucedían periódicamente: “Pero como el golpe militar no ha tenido lugar”...

La crítica más implacable de la transición española había salido de una pluma española, militante, exiliada, decepcionada, exponente del desencanto más amargo, que mientras defendía el proceso iniciado, zahería al entramado político español que lo sustentaba y decidía permanecer al margen, de alguna manera. Una cierta contradicción en la que cayó una izquierda disconforme con la reforma desde dentro -sin duda limitada- que se había producido. Pues la opinión de Carlos Semprún no era única ni estaba aislada, caía sobre un caldo de cultivo que se extendía progresivamente. Se puede comprobar cómo la aprobación de la Constitución y la realización de las primeras elecciones bajo su hegemonía, así como el primer Parlamento constitucional de la democracia española no apaciguaron la mirada exterior sobre España; al contrario dio rienda suelta a la crítica, al desencanto y a la desconfianza sobre la joven democracia española. El problema fundamental no procedía de sí misma, ni de sus dudosos protagonistas políticos, sino de la espiral de violencia

<sup>21</sup> “Transformación que ellos no podían preparar y llevar a cabo razonablemente, mas que a la muerte del dictador (en el plano político al menos -aclara, pues en el plan económico había sido esbozada mucho antes)”. Carlos Semprún Maura: “¿España? ¡No la conozco! 2. El cambio gris”, en *Libération*, 2-3-1979, LDF, Espagne 101.

<sup>22</sup> Entre las descripciones del presente, recuerda que “los viejos rencores del exilio vienen a golpear anónimamente sobre la algarabía histérica y los puñetazos (esto no es más que una metáfora) que se producen en la discusión política” Carlos Semprún Maura: “¿España? ¡No la conozco! 3. La CNT: espejuelo”, en *Libération*, 3-3-1979, LDF, Espagne 101.

provocada por sus enemigos tanto de extrema derecha y del ejército como del terrorismo de ETA y de otros grupos.

Para *Le Matin*, si las elecciones generales del 1 de marzo de 1979 habían supuesto el fin del *consensus*, significaban también un giro a la derecha del gobierno Suárez, con el nombramiento de Antonio Ibáñez Freire como ministro de Interior: “Excombatiente de la guerra civil, antiguo director de la guardia civil, y hasta hoy, capitán general de la 4ª región militar (Cataluña). Una autoridad férrea” (*Le Matin*, 7-4-1979). Si bien reconocía que Suárez no había ido a pescar al cauce de la extrema derecha, para decepción de Areilza. Para el articulista, la de Antonio Fontán en Administración Territorial representaba otra entrada notable<sup>23</sup>. Mayor aún era la extrañeza por los que habían salido del Gobierno, de entre todos, proyectaba un amable retrato de Fernández Ordóñez: “Más sorprendente aún es la caída en desgracia del hombre que fue “el padre de la reforma fiscal” en un país en el que la fiscalidad directa era prácticamente desconocida hasta la nueva legislación, Fernández Ordóñez [...] Sin embargo era el hombre más respetado por la oposición de izquierda, en el seno del gobierno” (*Le Matin*, 7-4-1979).

Acaso tributario de las noticias vertidas en Francia, Stephen Klaidman también escribió una síntesis de los cambios, personajes y acontecimientos de España, en el *Herald Tribune*. El título del artículo enunciaba ya una cierta perspectiva y un objetivo.<sup>24</sup> Lo iniciaba bajo una doble sombra, la de la dictadura, pero también la de la II República, reproduciendo en parte la teoría de “los dos demonios” o el reparto equitativo de responsabilidades, que más tarde se extendería por Hispanoamérica: “treinta seis años de dictadura precedidos por la caótica Segunda República de 1931 a 1936, no van a ser exactamente una tierra fértil para una democracia estable”. Entre los personajes en escena que presentaba: el Rey Juan Carlos, “formalmente visto como un hijo intelectual de Franco”; Adolfo Suárez “un producto de la maquinaria burocrática de Franco”, Felipe González “un joven abogado socialista sin experiencia en el gobierno” y Santiago Carrillo “comunista, recordado por muchos de sus dudosos actos durante la Guerra Civil de 1936 a 1939” (*Herald Tribune*, 28-4-1979). Al mencionar al ejército volvía a aflorar el recuerdo de la Guerra Civil. No era muy esperanzadora la imagen de España que se proyectaba desde Europa hacia el mundo anglosajón; se renovaban los viejos estereotipos.

En la misma primavera de 1979, *Rivarol* -más a la derecha -extrema-, insertaba en su “Carta de España” un balance de la joven democracia española: “*Les mots et les faits*”.<sup>25</sup> Detenía su mirada, era su objetivo fundamental, sobre el auge de Fuerza Nueva en la manifestación del 11 de mayo de 1979 en favor de la unidad nacional, en la que los organizadores estimaron que “cerca de un millón de personas aclamó a Franco” (*Rivarol*, 24 mayo 1979). Volcado completamente en el presente, cargaba las tintas negras al interrogarse sobre el desencanto o sobre la decepción del periodo de la transición, o sobre los estragos del terrorismo. Problema que atenazaba las miradas de más allá de los Pirineos y asolaba la sociedad española en la primavera de 1979. En junio, también *Le Nouvel Observateur* reacciona ante una cadena de atentados (17 muertos en atentados en 48 horas, 14 de ellos en Madrid), y se pregunta por el terrorismo ciego, por el desencanto, por la frágil democracia y por la inminencia de un golpe de estado. Su balance era desolador: “En resumen, este país vive las

<sup>23</sup> “Miembro del Opus Dei, antiguo consejero del Conde de Barcelona, y expresidente del Senado [...], un hombre de una remarcable inteligencia”, completaba Henri Sernières: “Espagne: Suárez se desliza a la derecha”, *Le Matin*, 7-4-1979.

<sup>24</sup> Stephen Klaidman: “Guide for Spanish Labyrinth”, *Herald Tribune*, 28-4-1979. Periódico que ha mantenido su sede en París (Neully-sur-Seine) desde hace muchos años, salvo durante la ocupación nazi. En los años setenta era propiedad conjunta de *The New York Times* y de *The Washington Post* (1966-2003).

<sup>25</sup> Resonancia del libro que Michel Foucault había publicado con el mismo título en 1966. Martin, Claude: “Lettre d’Espagne. Les mots et les faits”, *Rivarol*, 24-5-1979, LDF, Espagne 101. *Rivarol*, que se definía a sí mismo como “Semanario de oposición interna y europea” (1, rue d’Hauteville 75010 París), es un semanario francés fundado en 1951 por René Malliavin, órgano de prensa de la derecha radical, que se adscribe a sí mismo a la “oposición nacional y europea”; el antisemitismo y su carácter “antisistema” están presentes desde su fundación y ha combatido contra la V República francesa. Además sostiene el “derecho a la libre expresión” de los partidarios del “revisiónismo”, hacia los que muestra sus simpatías con frecuencia, hasta llegar a hacer la apología de los antiguos nazis, según la asociación belga *Résistance*. Podemos deducir sus simpatías por los partidarios de la dictadura franquista, especialmente por la extrema derecha española.

horas más negras después de la muerte de Franco” (*Le Nouvel Observateur*, 2-6-1979). Se extendía en las crónicas la sombra de la inminencia de un golpe de estado, que casi todos barruntaban o temían, salvo Carlos Semprún que le había minimizado en marzo de 1979.

### Desaparición de algunos depósitos de la memoria franquista

Después de las elecciones municipales, los nuevos ayuntamientos democráticos emprendieron la tarea de sustituir ciertos lugares de memoria franquista por otros democráticos. *Libération* prestó atención a este novedoso episodio de la historia de España y le dedicó 3 páginas enteras los días 13 y 14 de julio de 1979. “Desde las municipales de abril, España se viste con una nueva piel [...] se desbautiza a las calles. Se raspa sobre las piedras las inscripciones franquistas, se descinde de sus cimacios los retratos de Franco y de José Antonio sin inclinarse demasiado por un pasado que, sin embargo, no fue más que de unos pocos. Cambios que no siempre se producen sin problemas ni reticencias. Junto al País Vasco o las grandes ciudades, existe una España tradicional, rural y desconocida, con sus caciques, sus propietarios agrícolas y sus guardias civiles” (*Libération*, 13-7-1979: 13).

En un reportaje escrito con gran belleza, J. M. Arteta, enviado especial a Polientes presenta un pueblo que no tiene nada de destacable, como no sea su “monumento a los muertos caídos por Dios y por España y el nombre de Primo de Rivera sobre el muro de la iglesia, encima de la lista de muertos franquistas” (*Libération*, 13-7-1979: 13), denunciando así una memoria amputada, unilateral, de un pasado victorioso y cainita que seguía imperando en muchos pueblos de España. Desgraciadamente no era el último vestigio de la opresión dictatorial, el alcalde franquista representaba otra de las señas de identidad: “Para la eternidad”: “Antonio Rodríguez [...] falangista de la primera hora, tanto por tradición como por convicción, herido en Teruel, caza-guerrilleros en la postguerra, siempre con su pistola en el bolsillo, es miembro de la Guardia de Franco [...] En sus marcos, las fotos del Caudillo y la del fundador de la falange amarillean dulcemente. Del orden nuevo apenas se habla. Se trataba de poner en marcha un país exangüe, de trazar las carreteras, de llevar el agua y la electricidad. Se nacía, se moría. Pero ‘D. Antonio’, como se le llama, parece estar allí hasta la eternidad”.<sup>26</sup> Él confiesa haber tratado en el ayuntamiento a todos de la misma manera, aunque fueran comunistas. En su fonda un retrato de Franco preside el comedor. La foto de un Franco gordito y aviejado, con el uniforme descolorido. “En el ayuntamiento había colgado, como con pesar, un retrato del rey en miniatura entre las grandes efigies de Franco y de José Antonio de Rivera [...] Tengo la impresión de hojear un libro de historia sin relación con el presente. Detrás de mí una foto de José Antonio Girón, el presidente de la asociación de excombatientes. Un amigo personal de Antonio Rodríguez. Le han dedicado la plaza de Polientes porque era Ministro de Trabajo cuando se ha reconstruido el pueblo [justifica el alcalde] [...] Impresión que reforzaba aún más el hecho de que su padre hubiera sido también alcalde durante seis años bajo la dictadura precedente, la de Primo de Rivera. El antiguo alcalde reconoce que, como todo régimen, el franquismo haya tenido aciertos y errores. Entre los primeros, el paso del hambre y del carro al automóvil, del subdesarrollo al noveno puesto entre las potencias industriales; el alcalde había interiorizado bien la propaganda del régimen. El propio alcalde, en su discurso de dimisión, un mes antes de las elecciones, había presentado una síntesis de la historia, colocando en el panteón de hombres ilustres, al mismo nivel a Chu en Lai, Mussolini, Kruchev, De Gaulle, Hitler y Franco” (*Libération*, 13-7-1979: 13). No sólo, había amenazado con su pistola al cura del pueblo vecino que había publicado en el periódico noticias sobre su ayuntamiento. En el plano político lamentaba que el cambio hubiera sido demasiado brusco. “La democracia, ¡Ah! la democracia, se ven sus resultados”, y se adivina en sus palabras una cierta amargura y una amenaza: “Aunque rehúsa la

<sup>26</sup> “La mirada dura y el cráneo enblanquecido, tiene todo del cacique español [...] hasta en su andar ha conservado esa especie de rigidez propia del cacique o del alcalde franquista [...] de esos hombres que durante 40 años han tenido el poder y la vida de los otros en su mano. No hay ningún alcalde que haya permanecido tanto tiempo en el poder. Treinta y ocho años sin interrupción. Antonio Rodríguez no tenía más que 21 años al terminar la Guerra Civil, el día que tomó posesión del ayuntamiento”. J.-M. Arteta: “La doble mémoire de un village de l’Espagne pauvre. Cuando llega la hora de descolgar los retratos de Franco”, *Libération*, 13-7-1979: 13.

comparación con las elecciones de 1931: esta vez no habrá guerra civil posible. Si el ejército debiera intervenir, tomaría el control de la situación en hora y media” (*Libération*, 13-7-1979: 13). Era su invocación a la fuerza del ejército. La visión conjunta de este alcalde franquista con su padre, el viejo alcalde de la dictadura primo-riverista le sugiere al autor del artículo: “dos vestigios de una España de la que uno tiende a preguntarse si no pertenece a los siglos pasados [...] Semi borrada, la insignia del yugo y las flechas de la falange, en el estuco rosa del ayuntamiento data, ella también, de varias centenas de años” (*Libération*, 13-7-1979: 13).

El reportaje prosigue al día siguiente con la otra cara de la moneda: “Changement”. “Lo mas duro para el alcalde permanente del franquismo fue tener que ceder la silla a un sucesor que juzgaba inesperado e indigno [...] Antonio Rodríguez, viejo cacique del franquismo, alcalde del pueblo durante caso 40 años (ver *Libé* de ayer) ha sido reemplazado en las recientes municipales por un cura un poco contestatario, Don Emiliano. El nuevo alcalde tiene sueños de concentración parcelaria y de repoblación. Pero aún no se ha producido la verdadera ruptura con el franquismo” (*Libération*, 14-7-1979: 13). Sin embargo, D. Emiliano no desespera: “las gentes quieren cambiar, confusamente. Pero primero hay que hacerles comprender que no tiene “motivos para tener miedo” (*Libération*, 13-7-1979: 13). Pero el nuevo ayuntamiento “está convencido de que ha llegado el verdadero momento de ruptura con el franquismo [...] nuestro papel va a ser asegurar la transición, romper con el pasado sin sobresaltos” (*Libération*, 13-7-1979: 14).

Era septiembre de 1979 cuando *Le Monde Diplomatique* dedicó un amplio dossier a “*La España del mañana*”, escrito todo él por plumas españolas, aunque de muy diferente signo. En un profundo balance de la situación, el presente inundó las páginas de un dossier dedicado a las elecciones, a la política exterior, a la economía, a los militares, a la iglesia y a las autonomías.<sup>27</sup> Pocas referencias buceaban en el pasado, como no fueran en el más inmediato al explicar la economía, las transformaciones sociales o la política exterior. Vidal Beneyto ponía broche a la transición en su reflexión sobre los partidos políticos: el ciclo de elecciones y votaciones hasta 1979 habían permitido “cerrar oficialmente la fase de transición democrática”; en especial las celebradas el 1 de marzo de 1979 se habían caracterizado por “un esfuerzo destinado a tranquilizar al elector, remitiéndole a un pasado de referencias conocidas y positivas, más que futuro acaso exaltante, pero problemático” (*Le Monde Diplomatique*, septiembre 1979: 14). Especialmente “la UCD se apoyaba sobre un pasado inmediato”, en sus promesas de democracia cumplidas. Roberto Mesa era más explícito y remontaba la memoria en este caso, presentando al partido en el poder como una visagra entre el pasado y el presente, entre las bases heredadas del franquismo y una derecha constitucional: “partido que recubre tanto el pasado franquista como lo que se denomina la derecha civilizada” (*Le Monde Diplomatique*, septiembre 1979: 14). Dos perspectivas se han proyectado sobre los partidos políticos: la UCD situada entre el presente y una pasado dictatorial heredado, coalición en la que algunos, para difuminar este último componente, ponen el acento en su trayectoria durante la transición (Vidal-Beneyto), mientras Roberto Mesa ampliaba el horizonte hacia un pasado más remoto. Pues el pasado era fundamentalmente patrimonio del PSOE. Encuadrado por las fotos de Pablo Iglesias y de Felipe González, el PSOE arraigaba en un pasado político, los cien años de historia le permitían recordarlo y hundir sus raíces hasta el siglo XIX. La larga duración era en este caso garantía de estabilidad, de peso y de poso que permitía anudar con ciertos valores fundacionales, la honradez del “abuelo” que sustentaba la “moralidad democrática” y “los cien años de honestidad y de firmeza” (*Le Monde Diplomatique*, septiembre 1979: 14).

En otro campo, el propio Roberto Mesa acentuaba especialmente la continuidad de la política exterior franquista en la transición, de la que explicaba su contexto favorable en el pasado: la situación geopolítica de la península Ibérica y la dependencia económica de España respecto a Europa occidental y a los Estados Unidos eran “dos datos que han adquirido una importancia particular durante la ‘guerra fría’, época en la que ambas han contribuido al reforzamiento de la política exterior del franquismo” (*Le Monde Diplomatique*, septiembre 1979: 14). La intensa presencia

<sup>27</sup> Juan Muñoz, Santiago Roldán y Ángel Serrano: “Un essor à l’épreuve de la crise mondiale”, pp. 14-15; (Bellicus): “Les militaires et le développement démocratique”; José Vidal-Beneyto: “Une démocratie de politiciens”; Xosé Chao Rego: “Les diverses visages de l’Eglise catholique”; Roberto Mesa: “Incertitudes d’une diplomatie autonome”; Eduardo Haro Tecglen: “Les enjeux de la guerre municipale”; Ignacio Ramonet: “Vers une nation de nations”. Dossier en *Le Monde Diplomatique*, septiembre 1979: 14-18.

de los exilios latinoamericanos en España, en esos años de dictaduras del Cono Sur, también suscitaron un recuerdo paralelo de la acogida de los exiliados españoles en el continente americano, el autor echaba en falta una política en favor de los refugiados, “aunque no se tratara, sin embargo, de adoptar un comportamiento correspondiente al de los países latino-americanos respecto a los refugiados españoles que ellos acogieron después de la guerra civil” (*Le Monde Diplomatique*, septiembre 1979: 15).

En su artículo sobre los militares, “Recuerdos de la guerra civil y dudas ante el nuevo poder”<sup>28</sup>, Bellicus pagaba un alto tributo al pasado y al recuerdo al describir un ejército continuista y unos militares en ejercicio provenientes más de la guerra que de carrera. El inicio aportaba una de las claves de la transición: “las más altas autoridades de los tres ejércitos y de las fuerzas de seguridad están constituidas hoy por generales y coroneles que han participado en la guerra civil (1936-1939) en el campo de los vencedores [...] muchos de ellos se alistaron poco después en las fuerzas hitlerianas en el seno de la División Azul, donde realizaron acciones juzgadas favorablemente aún en nuestros días” (*Le Monde Diplomatique*, septiembre 1979: 15), y citaba algunos ejemplos, los tenientes generales Ibáñez Martín, entonces ministro del Interior -al que se habían referido otros periódicos ya-, Campano, Merry, Miláns del Bosch, y González del Yerro, capitanes generales, respectivamente de León, Andalucía Occidental, Valencia y Canarias. “Todavía más -continuaba- casi todos los generales y coroneles, jóvenes civiles en el 36, se descubrieron una vocación militar a lo largo del conflicto”. Aunque vuelto al pasado, el artículo hacía una proyección para el futuro: “A medida que pase el tiempo, estas autoridades desaparecerán por oleadas sucesivas. Como muchos de entre ellos han nacido en 1920, en 1981, es decir medio siglo después del conflicto, ya no habrá coroneles provenientes de esta guerra, por el contrario, en 1986 todos los tenientes generales habrán salido de ella” (*Le Monde Diplomatique*, septiembre 1979: 15). Y apuntaba una reforma posible: “A menos que se rebaje la edad límite de cada grado, alineándolas con el nivel europeo, lo que comportaría notables ventajas tanto en el plano de la calidad profesional como en el plano político”. Por otra parte, con su retrato del ejército contradecía alguna idea extendida: “Sería falso decir que los oficiales aceptan con entusiasmo el nuevo régimen por la simple razón de que ellos no han hecho la guerra. Podría decirse de algunos de ellos que “son más papistas que el papa [...] Es significativo que muchos lleven nombres evocadores de esta guerra, como Sanjurjo, Queipo de Llano, Varela, García Valiño, Muñoz Grandes, y podría decirse lo mismo de marina o de la aviación (Moreno, Pita, etc.)” (*Le Monde Diplomatique*, septiembre 1979: 15). En efecto reconocía que muchos provenían de generaciones de postguerra, convencidos de la inutilidad de esta guerra, sin embargo habían sido formados por profesores extremadamente reaccionarios, en las doctrinas de la “subversión marxista” y en las enseñanzas de las leyes fundamentales del franquismo. Recordaba que en realidad no se había procedido a ninguna depuración, sino más bien se practicaba una discriminación de hecho contra los oficiales “demócratas”. En otra línea afirmaba: “Se puede esperar que los suboficiales sostengan el espíritu democrático de una monarquía que les honra tanto como la Segunda República” (*Le Monde Diplomatique*, septiembre 1979: 15). Y la tropa “si en 1936, la rebelión militar ha debido contar esencialmente con la llamada a tropas mercenarias extranjeras, con mayor razón se puede esperar hoy que los soldados españoles no seguirán ninguna insurrección anticonstitucional y ultramontana” (*Le Monde Diplomatique*, septiembre 1979: 15).

<sup>28</sup> *Bellicus* se firmaba como el seudónimo de un grupo de oficiales (UMD). El comentario del periódico añadía: “Oficiales en activo analizan aquí las tendencias políticas de las fuerzas armadas y se interrogan sobre las grandes cuestiones planteadas al gobierno de Madrid, especialmente la eventual adhesión de España a la OTAN- o sobre ¿Cual es el papel de los militares en la joven democracia española sometida a la prueba del terrorismo?”. (*Bellicus*): “Les militaires et le développement démocratique”, *Le Monde Diplomatique*, septiembre 1979: 15. Es conocido el papel de información y propaganda que el capitán José Ignacio Domínguez Sánchez (cuya foto había aparecido en *Le Quotidien du Peuple*, 18-11-1975) desempeñó durante su exilio en París, a favor de la UMD y de la democratización del ejército español, a cuya pluma puede deberse lo fundamental de este artículo. Puede verse también: Ministerio del Ejército, 1976; F. Caparrós, 1983; F. Reinlein, 2002; J. Fernández López, 2002.

## 20 noviembre 1979, el poder de la Plaza de Oriente: “La ceremonia del Recuerdo”

Después de las elecciones de primavera, no llamó la atención en este prolífico 1979 otro acontecimiento de relieve hasta el aniversario de la muerte del dictador, que la retuvo en noviembre. *The New York Times* se preguntaba por “España después de Franco. La construcción de la democracia” (*The New York Times*, 20-11-1979). Recordaba que los españoles no querían otra guerra civil, sino la libertad y la prosperidad, y señalaba como la mayoría de los españoles y su democracia habían hecho irreversible el desmantelamiento de las leyes fundamentales de Franco, incompatibles con la sociedad industrial, y habían implantado las instituciones democráticas, aunque no sin oposición. Pero repetía el lugar común: “Muerto Franco, el franquismo ha muerto con él”. No sin lanzar un pensamiento más benévolo sobre la II República que el que había expuesto *Herald Tribune* unos meses antes: “Las promesas de la II República fueron destruidas por la guerra civil y por el poder de Franco” (*The New York Times*, 20-11-1979).

Como en años anteriores, la exaltación del Caudillo estuvo a cargo de *Rivarol* que se detuvo en el aniversario de la muerte del dictador, no sin dejar de recordar su coincidencia con la del fundador de la Falange, lo que reforzaba la conmemoración, que había dado lugar a una “manifestación de alcance impresionante”. Impresión multitudinaria que corroboraba a pie de la foto de la Plaza de Oriente: “¿Es esto un “puñado de nostálgicos” en la plaza de Oriente?” (*Rivarol*, noviembre 1979). Lenguaje verbal e icónico se reforzaban, es más, aquel constituía la veracidad de éste, más evidente que la guerra de las cifras y ponía el acento en este lugar de exaltación franquista y en las organizaciones que proclamaban la fidelidad al franquismo: “Convertido en uno de los lugares simbólicos de franquismo [...] vasto espacio donde el pueblo de Madrid se reunía en masa en las horas críticas del régimen para aportar el apoyo a su jefe” (*Rivarol*, noviembre 1979). No es de extrañar que se remontara a la historia de estos acontecimientos, en una sección denominada “*Recuerdos que permanecen*”, entretreía los principales homenajes a Franco en la misma Plaza: se extendía desde que la ONU decretó la retirada de los embajadores de España (9 diciembre 1946), hecho que denominó “intrusión en los asuntos nacionales”, lo que suscitó el “orgullo español”, o meses después a la aclamación de Eva Perón, o a manifestaciones en otros momentos de declive, como el juicio de Burgos y las ejecuciones de terroristas de ETA. Tampoco se recataba de recordar que en esta última manifestación de apoyo a Franco “se distinguía, al lado de Franco, la alta silueta del Príncipe de España, futuro rey por la gracia de Dios y del Caudillo” (*Rivarol*, noviembre 1979). En este afán de apropiación de la monarquía como heredera, añade a reglón seguido: “Es sabido cómo Juan Carlos al ser nombrado rey restableció el régimen parlamentario. Los fieles del franquismo -bautizados “extremistas de derecha”- no pudieron demostrar su existencia más que organizando esta ceremonia del Recuerdo” (*Rivarol*, noviembre 1979) Hacía responsable al rey de la marginación de los franquistas. Acaso el periódico abrigaba más esperanzas que el mero recuerdo. Haciendo una reflexión sobre las generaciones y las masas representadas en la Plaza de Oriente extraía sus conclusiones: “1. El franquismo conserva aún un número considerable de partidarios; 2. Este número crece con el tiempo, en lugar de disminuir, se le suman jóvenes que se unen a los “nostálgicos”, votantes de Fraga y de la UCD decepcionados (no olvidemos que se había iniciado ya el desencanto); 3. Blas Piñar, apoyado en su elocuencia y en la masa de jóvenes de Fuerza Nueva se dibuja como el jefe de la derecha de mañana. La reunión del 20 de noviembre ha mostrado la fuerza real de la derecha. Sólo le queda organizarse y reforzarse para jugar su papel si el débil Estado actual entra en crisis”. Había avanzado una consigna. Si en algo coincidía la extrema derecha francesa con las demás percepciones europeas es que a la altura de 1979 se manifestaba una profunda crisis en el sistema político español recién estrenado, percepción de crisis que se prolongaría hasta 1981. *Rivarol* había enumerado las bases sociales con las que podían contar los futuros golpistas y apuntado un camino.

### Una reflexión de conjunto

En los primeros años de la transición, las luces y las sombras se habían proyectado sobre la resplandeciente y a la vez débil democracia española en la prensa internacional, ésta acentuaba las luces. Más atentas al presente y al futuro que al pasado, cada mirada exterior descubría una dimensión diferente. En primer lugar del presente, que bajo el prisma de la aceleración empujaba los pasados hacia la lejanía, se situaba el franquismo en “siglos pasados”, o “el yugo y las flechas de

varias centenas de años”. Pasados que se diseccionaban en otros dos fundamentales: un pasado inmediato, que abarcaba la transición que, en general cerraban con la aprobación de la Constitución, sólo había durado tres años, y un largo pasado que se identificaba con la dictadura, al que se atribuía una distancia inmensa. Otro pasado anterior, más efímero, la II República se mencionaba escasamente -más en 1975 que los años posteriores-, e iba perdiendo relieve a medida que se asentaba la monarquía; en ocasiones se recordaron sus reformas, Guernica o los grandes nombres, en otras se la adjetivaba de caótica (*Herald Tribune*), en el mejor de los casos se recordaban sus promesas. En alguna ocasión, refiriéndose a la transición, se utilizó la palabra restauración, anudando lazos entre las dos democracias y recuperando al periodo republicano en el patrimonio memorial, pero débilmente, con escaso espacio en la prensa internacional, y sólo reclamada en la de izquierdas (*Libération, Le Quotidien du Peuple*).

La presencia tenue de la II República queda eclipsada por el recuerdo de la Guerra Civil, que frecuentemente aparece vinculada al protagonismo del ejército, aunque aquella no fuera un tema muy recurrente después de 1975.

El verdadero periodo-pantalla de las crónicas extranjeras es la “interminable” dictadura franquista, “un pasado que no fue más que de unos pocos”. Franco y los aniversarios de su muerte, el bunker, los herederos políticos, los “bastardos traidores”, los nostálgicos, la desmitificación de los actores, y sin embargo estaba ahí, ostentado en el poder municipal de muchos núcleos rurales (los alcaldes, las lápidas en las iglesias), “el 18 de julio no era aún una fecha caduca” (J. Cuesta, 2008: 263).

La centralidad del presente permitió, además, asomarse al futuro como horizonte de sentido, un futuro llamado democracia, o que situaba “ante las puertas de la democracia”, eso sí, erizada de dificultades que no se ocultaban, de ahí “la seducción del futuro”.

En la década de los ochenta, tras una breve atención prestada el primer año, 1980, el golpe de Estado de 1981 suscita, en 1981 y 1982, una nueva cascada de artículos sobre esta “*democracia bajo vigilancia*”, o “*en estado de sitio*”, sobre sus límites y su fragilidad, sobre España desilusionada de su democracia. Para algunos era “una transición que no acababa de acabar”. No faltaron entre las plumas ni François Bayrou, el candidato a presidente de la república en las últimas elecciones francesas, ni Jorge Semprún, ni el historiador Jean François Revel, o Robert Graham, Ignacio Ramonet, Jacques Robert, presidente de la Universidad de París 2. *Le Monde Diplomatique* vuelve a dedicarle un amplio dossier en mayo del 81. Si en general el presente atraía la atención del momento, otros reflexionaban sobre “el culto al franquismo”, ya conocido. Sólo la atención de la prensa extranjera a España, durante este año merecería un artículo, que está por hacer.<sup>29</sup> La campaña electoral del otoño del 82 marcará una nueva perspectiva sobre los asuntos de España y desde este año se percibe una visión más serena y positiva de la democracia española que se consolida (J. Cuesta, 2012).

## Bibliografía

- Acquaviva, Antoine: “Espagne. Bâtir la démocratie. La ‘politicaillerie’ peut être néfaste”, *L’Humanité*, 9-12-1978, LDF, Espagne 101.
- Aguilar Fernández, Paloma: *La memoria histórica de la guerra civil española (1936-1939): Un proceso de aprendizaje político*, Madrid: Instituto Juan March, 1995.
- Aguilar Fernández, Paloma: *Políticas de la memoria y memorias de la política*, Madrid: Alianza, 2008.
- Albin, Bruno: “Le ‘Dernier Carré’ franquiste”, (Ilegible) 22-11-1977, LDF, ES/ B I/0014.
- Alonso Carballés, Jesús J.: *1937, los niños vascos evacuados a Francia y Bélgica historia y memoria de un éxodo infantil, 1936-1940*, [Bilbao]: Asociación de Niños Evacuados el 37=37an Atzerriaturiko Haurren Elkartea, 1998.

<sup>29</sup> Cuyo esbozo hemos presentado en la Mesa Redonda reunida en el Museo Reina Sofía el 18-11-2011, ya citada.

- Andrade Blanco, J. A.: *El PCE y el PSOE en [la] transición. La evolución ideológica de la izquierda en el cambio político*, Madrid: Siglo XXI España, 2012.
- Arteta, J.-M. (enviado especial): “Changement. La double mémoire d’un village de l’Espagne pauvre”, *Libération*, 14-7-1979, pp. 13-14, LDF, Espagne 101/1.
- Arteta, J.-M. (enviado especial): “La double mémoire d’un village de l’Espagne pauvre. Quand vient l’heure de décrocher les portraits de Franco”, *Libération*, 13-7-1979, pp. 13-14, LDF, Espagne 101/1.
- Bailby, É.: *L’Espagne vers la démocratie*, Paris: Gallimard, 1976.
- Bellicus: “Les militaires et le développement démocratique”, *Le Monde Diplomatique*, septembre 1979, p. 14.
- Bennasar, B., Bessière, B.: *Le défi espagnol*, Besançon: Éditions de la Manufacture, 1991.
- Bessière, B.: *La culture espagnole. Les mutations de l’après-Franquisme (1975-1992)*, Paris: L’Harmattan, 1992.
- “Bibliographie. ‘Demain, l’Espagne républicaine’”. Editions du Canada populaire, Toronto, distribué par le Comité unitaire de solidarité avec les peuples d’Espagne (CUSPE), 9, rue Morand, 75011 Paris. En *Le Monde*, 20-2-1979, LDF, Espagne 101/1.
- Camacho, Marcelino: *Charlas en la prisión: El movimiento obrero sindical*, Paris: Ed. de la Librairie du Globe, 1974; publicado en España, Barcelona: Laia, 1976, [Gijón]: PCA de Gijón, 2005.
- Camacho, Marcelino: *Diccionario del sindicalismo*, Barcelona: Dopesa, 1977.
- Camacho, Marcelino: *Memorias: confieso que he luchado*, Madrid: Temas hoy, 1990 [2ª ed.].
- Camacho, Marcelino: *Partido Comunista de España: PCE*, Madrid: Dial Discos, D.L. 1977 [Grabación sonora].
- Camacho, Marcelino: *Tiene la palabra Marcelino Camacho, sindicalista*, Madrid: Confederación Sindical de Comisiones Obreras, Fundación 1º de Mayo, 2010.
- Camacho, Marcelino y otros: *Marcelino Camacho y Josefina*, Madrid: Algaba, [2003].
- Caparrós, F.: *La UMD, militares rebeldes*, Barcelona: Argos Vergara, 1983.
- Castresana, L. de: *El otro árbol de Guernica*, [Madrid]: El Arenal, [1967].
- Cazes, G.; Domingo, J.; Gautier, A.: *L’Espagne et le Portugal. Le défi européen*, Paris: Bréal, 1989.
- Chao Rego, Xosé: “Les divers visages de l’Eglise catholique”, *Le Monde Diplomatique*, septembre 1979, p. 14.
- Comisiones Obreras. Asamblea General: *Asamblea General de Comisiones Obreras* (Barcelona, 1976). *Prólogo* de Marcelino Camacho, Barcelona: Laia, 1976.
- Cuesta Bustillo, J. (coord.): *Retornos (De exilios y migraciones)*, Madrid: Fundación F. Largo Caballero, 1999.
- Cuesta Bustillo, J.: *La Odisea de la memoria. Historia de la memoria en España. Siglo XX*, Madrid: Alianza, 2008.
- “Deux livres”. *Histoire de l’Espagne* de Jean Descola. Fayard, 598 p. *L’Espagne ou la démocratie retrouvée*, de Guy Carcassonne et Pierre Subra de Biesses. Editions nationales, administratives et juridiques. B.P. 26, 94001 Créteil, 298 p., firmado por Ch. V., *Le Monde*, 22-3-1979, LDF, Espagne 101.
- “Dix ans de démocratie constitutionnelle en Espagne”, Paris: Éditions de CNRS, 1991.
- Duroux, R., Montandon, A. (Comps.): *L’émigration: le retour*, Clermont-Ferrand: Presses Universitaires Blaise Pascal, 1999.

- “El papel de las fuerzas armadas en la transición española”, *REIS*, núm. 36 (oct-dic. 1986), Madrid: CIS.
- “Espagne, une conquête pour la démocratie”. Séction: “Bonnes feuilles. Un livre de M. Marcelino Camacho”, *Le Monde*, 9-5-1979, LDF, Espagne 101.
- “Espagne. Le peuple vasque attend une explication du Gouvernement allemand”, *Le Monde*, 7-5-1977, LDF, ES/ B I/0014.
- “Espagne: la démocratie difficile”, *L'Express*, 24-2 au 2 mars 1979, pp. 82-84, LDF, Espagne 101/1.
- “Espagne. Des centaines de milliers de personnes ont célébré à Madrid le quatrième anniversaire de la mort de Franco”, *Le Monde*, 20-11-1979, LDF, Espagne 101.
- Espejo, J. L. (Realizador): *30 años del Guernica, 1981-2011*. Mesa Redonda. <http://radio.museoreinasofia.es/guernica-30?lang=es>; Fecha de publicación: 04/01/2012 [Consultado 9-6-2012].
- Fernández García, J.: “Recursos para la investigación de la historia actual en Internet”, en Navajas Zubeldia, C.: *Actas del IV Simposio de Historia actual*, Logroño: Ediciones del Instituto de Estudios Riojanos, 2004, t. I, pp. 337-352.
- Fernández López, Javier: *UMD, militares contra Franco: historia de la Unión Militar Democrática*, Zaragoza: Mira, 2002.
- Fusi, J. P. y Palafox, Jordi: *España: 1808-1996. El desafío de la modernidad*, Madrid: Espasa 1998.
- Gandelman, Joe: “After Spanish referendum, ‘Franco who?’”, *The Christian Science Monitor*, 25-12-1978, LDF, Espagne, 101/1.
- García Herrera, Ernesto: “Deuxième anniversaire de la mort de Franco: I. Que reste-t-il de quarante années de dictature franquiste?”; idem: “Deuxième anniversaire de la mort de Franco: II. Ces institutions qui sont mortes avec Franco...”, *Journal de Genève*, 23-11-1977, LDF, ES/ B I/0014.
- Giner, S. (dir.): *España. T. I. Sociedad y política*, Madrid: Espasa Calpe, 1991.
- Haro Tecglen, Eduardo: “Les enjeux de la guerre municipale”, *Le Monde Diplomatique*, septembre 1979, p. 14.
- Hugo, Victor: *Noventa y tres*, Buenos Aires; Madrid: Losada, 2007 (traducción: Echávarri, Luis).
- Jover Zamora, J. M<sup>a</sup>; Gómez-Ferrer, G.; Fusi Aizpurúa, J. P.: *España: Sociedad, Política y Civilización (Siglos XIX y XX)*, Madrid: Debate, 2001.
- Klaidman, Stephen: “Guide for Spanish Labyrinth”, *Herald Tribune*, 29-4-1979, LDF, Espagne 101/1.
- “La revue ‘Pouvoirs’ consacre un numéro à ‘l’Espagne démocratique’”, firmado por D. Dh., *Le Monde*, 5-4-1979, LDF, Espagne 101.
- “L’Espagne démocratique”, *Pouvoirs*, 8 (1979), 208 pp.
- “L’Espagne nouvelle”, *Le Débat*, 49 (1986).
- “Le quarante-sixième anniversaire de la proclamation de la IIe République espagnole”, *Le Monde* 18-4-1977, LDF, ES/0017: Fêtes nationales, Commémorations.
- Lemus, E.: “La presencia de las potencias occidentales en le arranque de la transición española a la democracia”, en Navajas Zubeldia, C.: *Actas del IV Simposio de Historia actual*, Logroño: Ediciones del Instituto de Estudios Riojanos, 2004, t. I, pp. 113-143.
- “Les anti-franquistes après Franco. Fernando Valera, président du Conseil de Ministres du Gouvernement républicain espagnol en exil”, *Le Quotidien du Peuple*, 20-11-1975.
- “Les Basques d’Aix ne seront pas extradés”, *Le Matin*, 7-4-1979, LDF, Espagne 101/1.

- Marchal, Arlette; Bailby, Edouard; Labro, Michel: “España: la difícil democracia”, *L'Express*, de 24 febrero a 2 de marzo de 1979.
- Martin, Claude: “Lettre d'Espagne. Les mots et les faits”, *Rivarol*, 24-5-1979, LDF, Espagne 101.
- Martin, Claude: “Lettre d'Espagne: Hier et aujourd'hui”, *Rivarol*, 15-11-1979, LDF, Espagne 101.
- Meisler, Stamley: “The pain in Spain”. “Guernica, Tuesday, reports on how the Basque town is turning its destruction exactly 40 years ago to political advantage”, “The pain in Spain”, *The Guardian*, 27-4-1977, LDF, ES/ B I/0014.
- Mesa, Roberto: “Incertitudes d'une diplomatie autonome”, *Le Monde Diplomatique*, septiembre 1979, pp. 14-15.
- Ministerio del Ejercito, Estado Mayor Central del Ejército: *La “UMD” y la Causa 250/75*, Madrid: El Estado Mayor, 1976.
- Muñoz, Juan; Roldán, Santiago y Serrano, Ángel: “Un essor à l'épreuve de la crise mondiale”, *Le Monde Diplomatique*, septiembre 1979, pp. 14-15.
- Palacios Bañuelos, L. (coord.): *El Reinado de Juan Carlos I. Balance a los veinticinco años*, Madrid: Universidad Rey Juan Carlos, 2002.
- Pérez-Díaz, V.: *España puesta a prueba, 1976-1996*, Madrid: Alianza, 1996.
- “Plusieurs dizaines de milliers de personnes ont célébré le deuxième anniversaire de la mort de Franco”, *Le Monde* 22-11-1977, LDF, ES/ B I/0014.
- “Quarante ans après la destruction de la cité. Les habitants de Guernica demandent au gouvernement d'admettre la vérité historique”, *Le Monde* 27-4-1977, LDF, ES/ B I/0014.
- Ramonet, Ignacio: “Vers une nation de nations”, *Le Monde Diplomatique*, 1979, pp. 14-18.
- Reinlein, Fernando: *Capitanes rebeldes: los militares españoles durante la transición*, de la UMD al 23-F, Madrid: La Esfera de los Libros, 2002.
- Rozenberg, Danielle: “D'une loi mémorielle à l'autre, trente ans de démocratie espagnole”, en Hamant, Y.: *Après un régime d'oppression: entre amnésie et catharsis*, Paris: Presses universitaires de Paris Ouest, 2011, pp. 81-102.
- Schemla, Elisabeth (enviada especial): “Madrid: l'été de la vérité”, *Le Nouvel Observateur*, 2-6-1979, LDF, Espagne 101.
- Semprún Maura, Carlos: “¿España? Connais pas! 1. La poussière grise du réformisme” *Libération*, 1-3-1979, LDF, Espagne 101.
- Semprún Maura, Carlos: “¿España? Connais pas! 2. Les changements gris”, *Libération*, 2-3-1979, LDF, Espagne 101.
- Semprún Maura, Carlos: “¿España? Connais pas! 3. CNT: miroir aux alouettes”, *Libération*, 3-3-1979, LDF, Espagne 101.
- Semprún Maura, Carlos: “¿España? Connais pas! 4. Délires nationalistes et autres”, *Libération*, 5-3-1979, LDF, Espagne 101.
- Sernières, Henri: “Espagne: Suárez glisse à droite”, *Le Matin*, 7-4-1979, LDF, Espagne 101/1.
- Soto, A.: *Transición y cambio en España, 1975-1996*, Madrid: Alianza, 2005.
- “Spain: The shadows that remain”, *The Guardian*, 8-12-1978, LDF, Espagne 101.
- Stephen Klaidman: “Guide for Spanish Labyrinth”, *Herald Tribune*, 28-4-1979.
- Teitgen, Jacques: “Ne rien oublier”, *Démocratie Moderne* 11-1-1979, LDF, Espagne 101.
- Tezanos, J. F., Cotarelo, R., Blas, A. de (eds.): *La transición democrática española*, Madrid: Sistema, 1989.
- Tusell, J.: *La transición española. La recuperación de las libertades*, Madrid: Historia 16, 1997.

Tusell, J.; Lamo de Espinosa, E.; Pardo, R. (eds.): *Entre dos siglos: Reflexiones sobre la democracia española*, Madrid: Alianza, 1996.

“Une loge maçonnique sera ouverte”, *Le Monde* 18-4-1977, LDF, ES /0017: Fêtes nationales, Commémorations.

Vidal-Beneyto, José: “Une démocratie de politiciens”, *Le Monde Diplomatique*, septiembre 1979, p. 14.

Viñas, A.: *El escudo de la República*, Barcelona: Crítica, 2007.

Viñas, A.: *En el combate por la historia. La República, la guerra civil, el franquismo*, Barcelona: Pasado & Presente, 2012.